




SANCHEZ

SERMONES  
VARIOS



BX1756

S2

V.13

C.1

135791

252

*José Angel Benavides.*



1080046335

E # 2 - C # 43

SERMONES VARIOS.

---

TOMO XIII.

# SERMONES

VARIOS

Y

algunos discursos dogmático-político-históricos, análogos á la defensa de la religion y de la patria.

SU AUTOR

*El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,  
religioso tercero de S. Francisco de  
Asis, ministro del convento de San  
Antonio Abad de Granada &c.*

TOMO XIII.

Madrid: Por la viuda de Barco Lopez.  
Año de 1814.

38108

BX17561

52

SEBASTIAN

VARIOS

algunos discursos dogmático-político-  
históricos, dirigidos á la defensa de  
la religión y de la patria.

*Ut luceat omnibus qui in domo sunt.*

Matth. V. 15.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

197561

Madrid: Por la viuda de B. de  
Año de 1814.

38408

## Á LOS LECTORES.

**E**l zelo de la honra de Dios, la defensa de su verdadera iglesia y dogmas de nuestra fe, junto con la conservacion de nuestra amada patria, objetos los mas dignos de la atencion de un escritor católico, y que por tantos años han exercitado mis débiles conatos, mueven hoy finalmente mi pluma y mi voz trémula á exhortar á mis hermanos en Jesucristo á que le conozcan y le amen como á su Dios y Salvador, á que obedezcan su ley santa, á que respeten y veneren sus misterios, á que defiendan en fin los derechos inviolables de su iglesia, inseparables de los de la patria y del soberano. Este ha sido siempre el blanco de todos mis escritos.

Mi continua aplicacion á lo dogmático é historia de las heregias, y un tal cual conocimiento de algunas lenguas, me pusieron desde lue-

go en disposición, que apenas entré en los años de la reflexión empecé á conocer que el objeto de los planes de la falsa filosofía era el exterminio del trono y del altar. Conocí las vías tortuosas por donde dirigian su detestable proyecto Rousseau, Voltaire, Federico de Prusia, d'Alembert y otros semejantes. Observé que algunas de sus expresiones y sentimientos capciosos empezaban á ser de la moda entre nuestros eruditos publicistas, legistas y economistas. No tardé en hacer frente de palabra y por escrito á estos delirios, exponiéndome á que me tuviesen por declamador importuno en un reino tan católico. Pero no obstante, jamas desistí de ilustrar en mis sermones al pueblo las verdades de la religion segun mis cortas luces, porque veía la opaca nube que iba á cubrir la Europa. Algunos de mis contemporáneos por los años de 1764 me miraban como un en-

tusiasta atrabiliario, funesto en mis discursos, que decian ser solo á propósito para refutar hereges ó libertinos. Con todo impugné en latin al célebre académico de Francia Mr. Freret, que en una obra póstuma manifestó sentir mal de la divinidad de la religion de Jesucristo y de la fuerza de sus pruebas.

Á poco tiempo de haber publicado este opúsculo sucedió la guerra de Francia, cuya paz fue tan infeliz á España, no solo en lo político sino en lo moral. Época miserable, en que empezamos á labrar con deshonor y considerables pérdidas las cadenas de nuestra ulterior esclavitud y daños irreparables que de resultas hemos experimentado. Pero no fue esta sola nuestra desgracia, sino que muchos de nuestros prisioneros con la libertad civil traxeron tambien la de conciencia; y de católicos que eran volvieron prosélitos del filosofismo y deismo de Fran-

cia. Vinieron equipados de obritas de Rouseau, de Voltaire y de otras de su calaña, dirigidas únicamente á satirizar con chistes y sarcasmos el trono y el sacerdocio. Se tomó gusto á su lectura, y vino á ser de la moda entre la juventud y personas sensuales. Por manera que antes de mucho empezó á bullir en las ciudades principales el deísmo, el materialismo y el libertinage á la sordina. La paz con la Francia, *nuestra fiel aliada*, y la continúa venida de embajadores, viageros &c. proporcionaban sin remedio la introduccion de todas las obras y folletos pestilentes que esparcian por aquel reino desgraciado los pseudo-filósofos, para realizar sus planes sanguinarios y destructores del trono y de la religion.

Las ideas de libertad, de igualdad, de independencia, de felicidad, empezaron á resonar aun entre el pueblo rudo. Estas expresiones se-

ductoras que tanto lisonjean el egoísmo y amor propio se discutian ya con frecuencia en las tertulias y conversaciones populares; y si alguno se oponia á ellas, era mirado como un misántropo. El despotismo de los reyes y el fanatismo del clero eran los dos puntos cardinales á que se dirijian de ordinario los ataques del filosofismo en sus brillantes folletos. De resultas bien presto fueron mirados los dinastas como unos tiranos que sacrificaban los pueblos á su interes propio, contraviniendo al pacto social, inventado por Rouseau y difundido por sus discípulos. El clero se consideró como gravoso á la república, cuya sangre, á manera de sanguijuela insaciable, chupa sin cesar, obstruyendo los canales de la riqueza nacional.

Conducido el privado de Carlos iv por estos detestables principios, no solo usurpó la autoridad de su soberano, dexándole solo el



nombre, sino que atentó contra la vida de su príncipe, despues de haber despojado á la iglesia de una gran parte de sus fincas, para remitir su valor y otras inmensas sumas al tirano de Europa, que le habia prometido coronarle en los Algarbes y parte de Portugal,

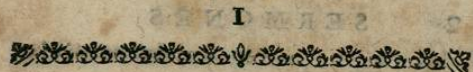
En esta infeliz situacion se hallaba la España poco antes de la fraudulenta entrada de los franceses baxo los auspicios de este pérfido privado. Apenas entraron y pusieron en efecto los malvados desig-nios que traian de aprisionar á nuestro amable soberano y usurpar el reino, empezaron á descubrir sus planes anti-religiosos. Los religiosos, este cuerpo robusto y antemural de la iglesia, eran el primer blanco de sus iras. Los arrojaron de sus claustros, ocuparon sus bienes, dilapidaron y destruyeron sus domicilios y sus templos, y los trataron con el mayor vilipendio. Estado deplorable

en que hasta de presente se halla la mayor parte de ellos. Prescindo de los demas males que han causado á la península en general, y de que todos sus habitantes han participado respectivamente.

Pero no puedo pasar en silencio el mayor de todos. Tal es la zizaña que han dexado sembrada en el vasto campo de nuestra iglesia: el cáncer pestilente de la irreligion é inmoralidad que han introducido hasta en los tuétanos de muchos españoles, que de cristianos católicos se miran convertidos en libertinos y deistas, con mas audacia y desenfreno que los mismos pseudo-filósofos de Francia; que promueven con sumo calor sus ideas, rompiendo como crueles vivoreznos las entrañas de la piadosa madre que los regeneró en su seno.

Queriendo pues preservar á mis hermanos del fermento ó levadura irreligiosa que va insensiblemente

corrompiendo toda la masa de la nacion, me ha parecido necesario prevenir á los incautos, poniéndoles á la vista los designios malvados de estos nuevos prosélitos de la falsa filosofia, el fin á que conspiran, y los medios de que se valen. Con este objeto he insertado en este tomo algunos discursos del *Ciudadano imparcial*, obra que se me atribuye. Protesto que no es mi ánimo zaherir ni injuriar en ellos á ninguna persona en particular. Solo sí refutar los errores y defender la verdadera religion de Jesucristo. Lo bueno que tuvieren mis discursos debe referirse á Dios, origen de todo bien; y los yerros son hijos de mi ignorancia: y todo lo sujeto al juicio de nuestra madre la iglesia católica, como fiel hijo suyo.



## SERMON DE ROGATIVA.

LAMENTO DE LA IGLESIA DE ESPAÑA,

Ó

Discurso dogmático histórico-moral sobre las aflicciones que padece, sus causas y remedio de ellas.

¿*Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrimarum? Et plorabo die, ac nocte interfectos filiae populi mei.* Jerem. IX. 1.

¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas? y lloraré de dia y noche á los asesinados de la hija de mi pueblo.

SEÑORES:

**A**si lamentaba en otro tiempo el santo profeta Jeremías las infelici-